

Frecuencia de ocurrencia, frecuencia de tipo y productividad sintáctica: el caso de las preposiciones *de* y *por* en construcciones pasivas perifrásticas

Dorien Nieuwenhuijsen

Departamento de Lengua y Cultura Españolas, Universidad de Utrecht

1. INTRODUCCIÓN

El latín disponía de distintos recursos sintácticos para marcar el agente de una construcción pasiva. Se podía utilizar el caso del ablativo o dativo del nombre que designaba el agente de la acción, así como también introducir el mismo por una de las preposiciones *ab*, *de*, *ex* o *per* (Bassols de Climent 1945: 331-335, 444-446; Kallin 1923: 11 y ss.). Si bien es obvio que la posibilidad de marcar el agente pasivo por medio del caso del ablativo o dativo se perdió en el paso del latín vulgar a las lenguas romances, al colapsarse por completo el sistema de casos, no es tan obvio por qué en las lenguas romances se conservaron sólo dos de las cuatro preposiciones, a saber *de* y *per* (por ejemplo, en francés *de*, *par*; en español *de*, *por*; en italiano *da*, *per*) y por qué justamente éstas, puesto que de las preposiciones originales *ab* fue la más frecuente durante todo el período literario del latín (Kallin 1923: 11). Sin embargo, ya en latín clásico se empleaban las preposiciones *ab*, *de* y *ex* aparentemente sin ninguna diferencia con ciertos verbos (Kallin 1923: 31), lo que podría explicar por qué sólo una de la triada sobrevivió¹.

En el español antiguo *de* claramente era la preposición no marcada en construcciones pasivas perifrásticas, aunque también se empleaba *por* para introducir el complemento agente (cf. Kallin 1923: 247; Menéndez Pidal 1976: 343, 379; Nieuwenhuijsen 2013). En cambio, la situación inversa se presenta en el español moderno, ya que en la actualidad la preposición más común es *por* (cf. Bosque 1999: 295; De Bruyne 1999: 681-682; Gili Gaya 1981: 253, 255; Herrero 1992: 353; Lapesa 2000: 119; Seco 1993: 133), independientemente de si se construye la pasiva perifrástica con *ser* como verbo auxiliar o con *estar*². Los ejemplos (1) a (4) muestran las distintas posibilidades:

¹ Es interesante que en el *Cantar de Mio Cid* y otros textos tempranos castellanos se observen restos del uso latino de la preposición *ab* en construcciones pasivas, concretamente, en oraciones con un infinitivo con sentido pasivo, regido del verbo *dexar*, el agente es introducido por la preposición *a*: *Alos iudios te dexeste prender; do dizen monte Caluarie (Cid, l. 347)* (Herrero 1992: 352; Lapesa 2000: 90-91; Menéndez Pidal 1976: 343-344; Penny 2004: 116). Penny (2004: 116) comenta que la preposición *a* en este tipo de construcciones fue sustituida enseguida por *de*+sustantivo, sin entrar en detalle sobre la época en que se produjera el cambio de *a* a *de* en estas construcciones.

² A pesar de que las construcciones pasivas con *se* también pueden llevar un agente introducido por la preposición *por*, en el presente estudio no tratamos dichas construcciones, dado que no hay acuerdo entre los gramáticos sobre la (a) gramaticalidad de la aparición del complemento agente con *se*. Además, parece haber más restricciones por lo que se refiere al papel semántico del agente que coaparece con una construcción pasiva con *se* que del que coaparece con una construcción pasiva perifrástica (De Bruyne 1999: 681; Mendikoetxea 1999: 1682-1685). Según Herrero (1992: 355-356) ya desde el siglo XVII *por* es la

- (1) En la cual como quier que este almirante *fue vencido del maestro de Santiago su enemigo*, ... (*Claros varones de Castilla, CdE*, s. XV).
- (2) En uno de los actos más sorprendentes de estos Juegos, El Guerruj *fue vencido por el keniano Noah Ngeny*. (*El País*, 30/9/2000).
- (3) Salían a rescebir a Cortés en nombre de su señor, porque ya *estaban avisados de los indios de Cempoala*. (*Crónica de la Nueva España, CdE*, s. XVI).
- (4) *Estaban avisados por el propio Cardoso*, que en plena campaña electoral tuvo el gesto inusual de anunciar que ... (*El País*, 06/10/1998).

No cabe duda de que a lo largo de la historia del español se ha producido un cambio sintáctico en las construcciones pasivas perifrásticas con complemento agente, pero los estudios que tratan la preposición en dichas construcciones no están completamente de acuerdo sobre el momento en que el uso de *por* empezó a aumentar, aunque coinciden en que la propagación y posterior generalización de esta preposición no se dio antes del siglo XVI. Así, mientras que Kallin (1923: 247) y Penny (2004: 116) fechan el cambio a partir del siglo XVI, Lapesa (2000: 119) y Espinosa (2010: 202) afirman que *de* sigue siendo la preposición predominante a principios del siglo XVII. Keniston (1937: 472) documenta ambas preposiciones en construcciones pasivas, pero señala que *de* predomina en la prosa del siglo XVI. Por otra parte, los datos de Sepúlveda (1989: 35) apuntan a que *por* es la preposición más frecuente en un corpus del siglo XVII, en tanto que Herrero (1992: 351) sostiene que el predominio de *por* se perfila claramente a finales del siglo XVIII.

En el presente trabajo primero se intentará determinar el momento de la propagación y generalización de *por* en las construcciones pasivas perifrásticas (§2). A continuación, se indagarán los posibles motivos o causas profundas del cambio analizando la productividad de las dos preposiciones (§3), para lo cual se toma en cuenta la frecuencia de tipo de los participios pasados que aparecen en las construcciones pasivas (§4), así como también la frecuencia de tipo de los complementos agentes (§5). De esta manera se espera poder contestar a la pregunta de por qué *por* ha logrado aumentar su uso a expensas de *de*.

preposición mayoritaria en este contexto sintáctico, por lo cual se puede concluir que, en lo referente a las preposiciones introductoras del agente, estas construcciones sintácticamente se comportaban diferentemente de las pasivas perifrásticas.

2. DATOS CUANTITATIVOS ACERCA DEL USO DE *DE* Y *POR*

Para obtener datos acerca de la frecuencia de las dos preposiciones se ha reunido un corpus de ejemplos pertinentes utilizando el *Corpus del español*. Los ejemplos del corpus tienen la siguiente estructura sintáctica:

[Vaux + part.p.] + [prep.] + [compl. agente]

o sea:

ser + part.p. + *de/por* + art. def./art. indef./Ø + SN

estar + part.p. + *de/por* + art. def./art. indef./Ø + SN³

Esto resultó en los siguientes tipos de ejemplos:

- (5) [...], como refiere la historia antigua de los ostrogodos, que sin nombre de autor anda impresa con la del arzobispo don Rodrigo, y *es estimada de los eruditos* por muy ajustada, ... (*Historia de la insigne ciudad de Segovia*, s. XVII, *CdE*).
- (6) Perseo, aportó a tierra de Apulia, en Italia, y *siendo hallada de un pescador*, la llevó al rey Piluno ... (*Philosophía secreta*, s. XVI, *CdE*).
- (7) Et si algun omne *es citado por el iuyz* que uenga a pleyto ante que se uaya en la hueste. (*Fuero juzgo*, s. XIII, *CdE*).
- (8) Comprobada noticia histórica es la de que los primeros gatos *fueron traídos por Montenegro*, soldado español, ... (*Tradiciones peruanas*, s. XIX, *CdE*).
- (9) Mas el Marqués *que estaba avisado por una lengua* que los nuestros le trajeron, atravesó algunas calles que daban en la plaza; ... (*Guerra de Granada*, s. XVI, *CdE*).
- (10) A lo que responde el noble Escotista Mastro, que aquella condenación, como no *está confirmada por la Sede Apostólica*, no debe hacernos fuerza. (*Teatro crítico universal*, s. XVIII, *CdE*).

Los ejemplos fueron reunidos de manera automática introduciendo distintas hileras de búsqueda en la herramienta digital del *Corpus del español*. Sin embargo, dichas hileras también generaron ejemplos que, aparentemente, obedecían a la estructura sintáctica indicada antes, pero no constituían construcciones pasivas perifrásticas. Por ello, todos los ejemplos fueron revisados a manos, para excluir casos como los de (11) y (12):

- (11) Cuando *fuere levantado de la tierra*, ... (*Luz del alma cristiana*, s. XVI, *CdE*).
- (12) Y teniendo por muy cierto qué *era ido por la mar*, ... (*Espejo de príncipes y caballeros. Libro I*, s. XVI, *CdE*).

³ Somos conscientes de que el tipo de agentes que aparece en las construcciones pasivas con *ser* difiere del tipo de agentes con *estar*. Para el español moderno Suñer (1981: 282, nota 10) distingue entre agentes prototípicos, los que denomina «willful animate beings» y agentes instrumentales. Según ella, ambos tipos pueden ser categorizados como causantes de la acción. Dado que las construcciones pasivas de con *estar* presentan la misma estructura formal que las con *ser*, no nos parece conveniente excluir de antemano aquéllas, si bien reconocemos que existen distintos agentes, que van desde los más prototípicos hasta los más marginales.

Habiendo reunido de esta manera un corpus de 2209 ejemplos en total, presentamos en la tabla 1 los porcentajes correspondientes a ambas preposiciones para el período de estudio, que abarca los siglos XIII a XX inclusive⁴:

SER/ESTAR	DE	POR
s. XIII	74 % (49)	26 % (17)
s. XIV	50 % (8)	50 % (8)
s. XV	57 % (66)	43 % (49)
s. XVI	60 % (209)	40 % (138)
s. XVII	72 % (90)	28 % (35)
s. XVIII	59 % (227)	41 % (158)
s. XIX	43 % (185)	57 % (250)
s. XX	14 % (100)	86 % (620)
Total	934	1275

Tabla 1: Construcciones pasivas con ser y estar + de frente a por + complemento agente
Al plasmar los datos gráficamente (gráfico 1) se aprecian las siguientes curvas:

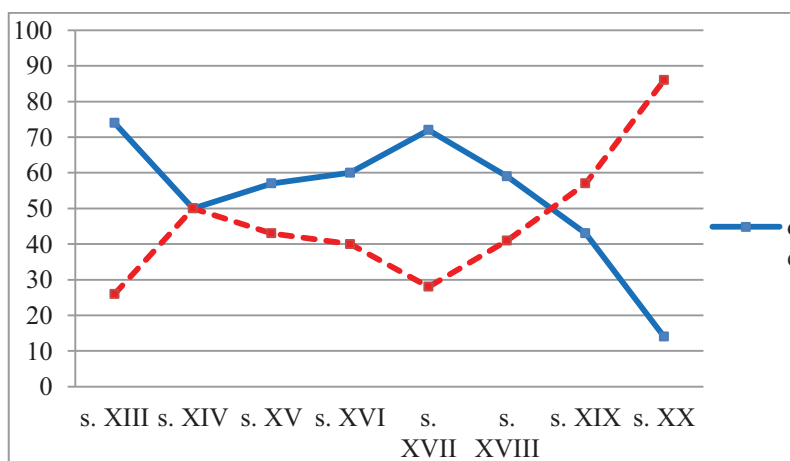


Gráfico 1: Desarrollo del uso de de y por como marcadores del agente en construcciones pasivas con ser y estar

De la tabla 1 se desprende que, mientras que en el siglo XIII la preposición *por* claramente constituye la forma marcada, minoritaria, en el siglo XIV su uso empieza a aumentar. A partir

⁴ Parte de estos datos cuantitativos, a saber, los que corresponden al verbo *ser* + *de/por* + art. def./Ø + SN, ya fueron presentados en Nieuwenhuijsen (2013).

del siglo XIV se observa un período relativamente estable de alternancia entre las dos preposiciones, con un último aumento del uso de *de* en el siglo XVII. Después de este siglo dicha preposición irrecuperablemente pierde terreno, y en el siglo XIX el porcentaje del uso de *por*, por primera vez, excede el de *de*, lo que constituye el arranque del éxito definitivo de *por* en el siglo XX. Esta periodización, huelga decirlo, no coincide por completo con las fechas mencionadas antes, dado que varios de los estudios citados fechan la propagación de *por* antes del siglo XVIII.

Aunque las construcciones pasivas con *ser* y *estar* sintácticamente son similares, si no semánticamente, cabe preguntarse si los dos verbos auxiliares se comportan de la misma manera, es decir, si el desarrollo observado en el gráfico 1 es igual o parecido para ambos verbos. En las tablas 2a y 2b se ha hecho una distinción entre los casos de *ser* y los de *estar* con ambas preposiciones; los mismos datos se presentan gráficamente en los gráficos 2a y 2b. En vista de que en el caso de *estar* para los siglos XIII, XIV y XV sólo tenemos un par de ejemplos de *de* así como de *por*, han quedado fuera del gráfico 2b estos tres siglos.

SER	DE	POR
s. XIII	75 % (48)	25 % (16)
s. XIV	47 % (7)	53 % (8)
s. XV	58 % (65)	42 % (47)
s. XVI	52 % (117)	48 % (108)
s. XVII	60 % (33)	40 % (22)
s. XVIII	52 % (154)	48 % (141)
s. XIX	26 % (75)	74 % (213)
s. XX	6 % (22)	94 % (356)
Total	521	911

Tabla 2a: Construcciones pasivas con *ser* + *de* frente a *por* + complemento agente

	ESTAR	DE	POR
s. XIII		50 % (1)	50 % (1)
s. XIV		100 % (1)	0 % (0)
s. XV		33 % (1)	67 % (2)
s. XVI		75 % (92)	25 % (30)
s. XVII		81 % (57)	19 % (13)
s. XVIII		81 % (73)	19 % (17)
s. XIX		75 % (110)	25 % (37)
s. XX		23 % (78)	77 % (264)
Total		413	364

Tabla 2b: Construcciones pasivas con *estar* + *de* frente a *por* + complemento agente

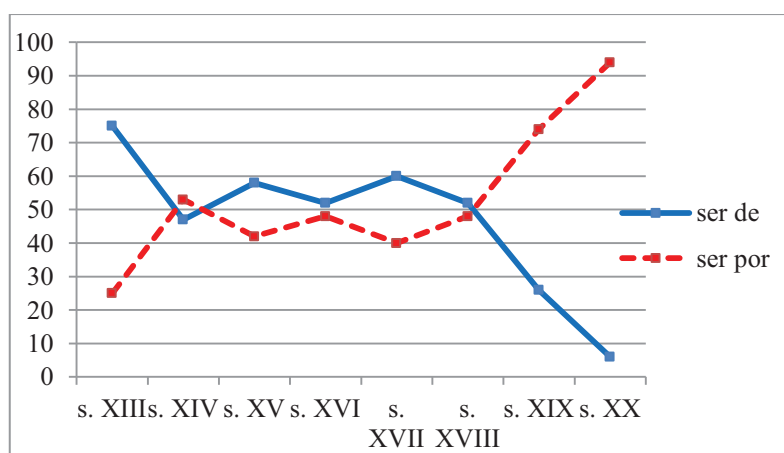


Gráfico 2a: Desarrollo del uso de *de* y *por* como marcadores del agente en construcciones pasivas con *ser*

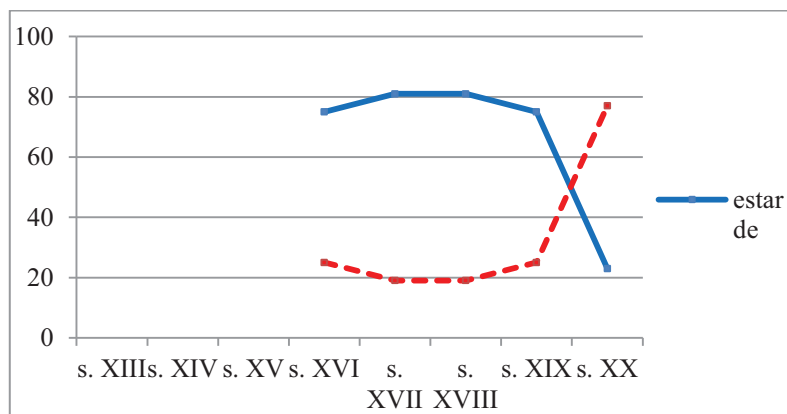


Gráfico 2b: Desarrollo del uso de *de* y *por* como marcadores del agente en construcciones pasivas con *estar*

La escasez de casos de *estar* en los siglos XIII, XIV y XV sugiere que este auxiliar tarda en establecerse en construcciones pasivas perifrásticas con complementos agentes introducidos por *de* o *por*⁵. No obstante, a partir del siglo XVI el desarrollo del uso de *de* y *por* es parecido para ambos verbos auxiliares, ya que tanto *ser* como *estar* despliegan un período de alternancia relativamente estable, seguido por un aumento del uso de *por*, que anuncia su posterior éxito definitivo. Cabe señalar, sin embargo, que durante el período de alternancia con el verbo *ser* las líneas de *de* y *por* se aproximan mucho más que con el verbo *estar*, es decir, que la diferencia de porcentajes entre *de* y *por* es mucho menos grande con *ser* que con *estar*. Además, en el caso de *ser* dicho período de alternancia termina un siglo antes (siglo XVIII) que en el caso de *estar* (siglo XIX). Asimismo, *por* no llega a generalizarse tanto con el verbo *estar* (77 %) como con *ser* (94 %)⁶.

Las tablas 2a y 2b muestran, por una parte, que la competencia entre *de* y *por* es más grande en el caso de *ser* que en el caso de *estar*, y por otra parte, que el auxiliar *ser* es el verbo innovador, con el que el uso de *por* aumenta antes. Se puede considerar *ser*, por ende, como el iniciador del cambio sintáctico, en tanto que *estar* únicamente sigue.

⁵ Según Ricos Vidal (1988-1989: 183, 184) los primeros textos románicos ya documentan el verbo *estar* en construcciones pasivas. La autora sitúa su generalización en el siglo XIV, datación que, evidentemente, no está corroborada por nuestros datos.

⁶ Sepúlveda (1988: 62, 76; también citado por Herrero 1992: 353) menciona un estudio de Hamplová en el que se ofrecen datos para el español actual. En dicho estudio el uso de *de* para introducir el complemento agente también es más frecuente con el verbo *estar* (17/65, 26%) que con el verbo *ser* (2/122, 2%).

3. FRECUENCIA DE OCURRENCIA, FRECUENCIA DE TIPO Y PRODUCTIVIDAD

En las tablas 1, 2a y 2b se ha calculado la frecuencia de ocurrencia, o *token frequency*, de las construcciones pasivas perifrásticas con *de* y *por*. La frecuencia de ocurrencia se define como «the total occurrences of either one or all the types of a construction in a text or corpus» (Barðdal 2008: 27)⁷. En el caso de las construcciones pasivas dicha frecuencia indica en qué momento de la historia del español *por* empezó a generalizarse, pero los datos no revelan cómo esta preposición pudo llegar a ser la forma mayoritaria, después de haber sido durante largo tiempo la menos frecuente. Asimismo, en vista del llamado efecto conservador, que se refiere al hecho de que formas o construcciones muy frecuentes suelen resistir cambios basados en patrones nuevos y productivos (Bybee y Thompson 2007: 271-272), no es evidente o ineludible que *de* terminara por ser sustituido por *por* en las construcciones pasivas. Además, según Bybee y Thompson (2007: 275) una alta frecuencia de ocurrencia garantiza que una construcción será empleada frecuentemente, lo que refuerza su esquema de representación haciéndole más accesible a más usos, posiblemente con nuevos elementos. Todo esto haría esperar más bien que se habría mantenido *de* en estas construcciones y que habría caído en desuso *por*, dado que se puede perder una forma «whenever two or more competing forms exist for the same function, and one is eventually selected at the expense of the others» (Hopper y Traugott 1993: 164).

Contemplando el cambio sintáctico en las construcciones pasivas en términos de productividad, entendiendo por este fenómeno «... the likelihood that a pattern will apply to new forms» (Bybee y Thompson 2007: 275)⁸, hay que concluir que *por*, a lo largo de la historia del español, se mostró más productivo que *de*, por lo cual pudo extender su uso a nuevos contextos.

Ahora bien, la frecuencia juega un papel indiscutible al determinar la productividad de una forma o construcción, pero no es la frecuencia de ocurrencia la que es decisiva, sino la frecuencia de tipo, o *type frequency*, es decir «the total number of types which can instantiate a construction» (Barðdal 2008: 27). La frecuencia de tipo calcula el número de elementos léxicos diferentes a los que se puede aplicar cierto patrón o construcción (cf. Bybee y Thompson 2007: 269) y mide, por lo tanto, la capacidad de una forma o construcción de extenderse a nuevos contextos o nuevos verbos.

⁷ Cf. también Bybee y Thompson (2007: 269): «Token frequency [...] is the count of the occurrence in texts of particular words, ... or of specific phrases, ...».

⁸ Cf. Barðdal (2008: 34) que define la productividad como: «the extension of syntactic patterns or argument structure constructions to new types or verbs».

La relación entre productividad y frecuencia de tipo tiene una explicación lógica: cuantos más elementos léxicos aparecen en una posición determinada en una construcción, tanto menos probable será que la construcción se asocie con un elemento léxico en particular y tanto más probable será que se cree una categoría general para los elementos que ocurren en dicha posición. Asimismo, cuantos más elementos la categoría ha de incluir, tanto más generales serán sus características compositivas y tanto más probable será que la construcción se extienda a nuevos elementos (Bybee y Thompson 2007: 275).

En las construcciones pasivas discutidas aquí hay dos posiciones que se rellenan con un elemento léxico, a saber, la posición del participio pasado y la del complemento agente. Si bien es verdad que es optativo realizar la posición del complemento agente, al contrario de la del participio pasado, por las hileras de búsqueda utilizadas, en el corpus manejado la posición del complemento agente siempre está rellena. En el contexto sintáctico de las construcciones pasivas perifrásticas, cada participio pasado diferente se puede considerar como un «tipo», así como también cada complemento agente diferente. Si resultara que la frecuencia de tipo de los participios pasados y/o de los complementos agentes sería diferente con ambas preposiciones, es decir, si se pudiera comprobar que la frecuencia de tipo sería proporcionalmente más alta en caso de *por* que en caso de *de*, se podría tomar ese dato como fuerte indicio de la productividad inherente más grande de *por* comparado con *de* en construcciones pasivas perifrásticas, lo que podría explicar el aumento de uso de *por* a partir del siglo XVIII.

4. FRECUENCIA DE TIPO DE LOS PARTICIPIOS PASADOS

En esta sección se discute la frecuencia de tipo de los participios pasados, es decir el número de participios diferentes que aparecen en las construcciones pasivas que constituyen el corpus.

Dado que los dos verbos auxiliares se comportan de forma ligeramente diferente con respecto al uso de ambas preposiciones y que *ser* parece ser el iniciador del cambio (cf. las tablas 2a y 2b), se ha hecho este cómputo para los dos auxiliares por separado. Las tablas 3a y 3b, correspondiendo con los datos para *ser* y para *estar* respectivamente, recogen la frecuencia de ocurrencia, tanto de *de* como de *por*, la frecuencia de tipo de los participios pasados y el grado de redundancia o repetitividad, cifra que se obtiene dividiendo el número de ocurrencias por el número de tipos. La redundancia, es decir la relación entre tipo y ocurrencia, indica la medida en que se repiten los mismos participios pasados; cuanto más baja es la redundancia tanto menos se repiten los mismos participios, es decir, tanto más productiva es la forma en cuestión.

SER	Ocurrencia	Tipo	Redundancia	Ocurrencia	Tipo	Redundancia
	<i>de</i>	<i>de</i>	<i>De</i>	<i>por</i>	<i>por</i>	<i>por</i>
s. XIII	48	25	1,92	16	7	2,29
s. XIV	7	7	1	8	5	1,6
s. XV	65	32	2,03	47	27	1,74
s. XVI	117	63	1,86	108	65	1,66
s. XVII	33	27	1,22	22	18	1,22
s. XVIII	154	89	1,73	141	87	1,62
s. XIX	75	42	1,79	213	135	1,58
s. XX	22	8	2,75	356	150	2,37

Tabla 3a: Participios pasados diferentes con *de* y *por* como marcadores del agente en construcciones pasivas con *ser*

ESTAR	Ocurrencia	Tipo	Redundancia	Ocurrencia	Tipo	Redundancia
	<i>de</i>	<i>de</i>	<i>De</i>	<i>por</i>	<i>por</i>	<i>por</i>
s. XIII	1	1	1	1	1	1
s. XIV	1	1	1	0	0	-
s. XV	1	1	1	2	2	1
s. XVI	92	43	2,14	30	16	1,88
s. XVII	57	38	1,5	13	12	1,08
s. XVIII	73	36	2,03	17	13	1,31
s. XIX	110	33	3,33	37	28	1,32
s. XX	78	24	3,25	264	63	4,19

Tabla 3b: Participios pasados diferentes con *de* y *por* como marcadores del agente en construcciones pasivas con *estar*

En la tabla 3a se aprecia que en los siglos XIII y XIV el grado de redundancia de los participios pasados en construcciones pasivas es más bajo cuando se emplea la preposición *de* que cuando se usa *por*. Esto implica que en los siglos XIII y XIV *de* proporcionalmente coaparece con más participios pasados diferentes que *por*, o sea, que *de* se muestra más productivo que *por*.

Sin embargo, a partir del siglo XV el grado de redundancia de los participios pasados se manifiesta sistemáticamente más bajo en el caso de *por* que en el caso de *de* o igual en ambos casos, esquema que perdura hasta el siglo XX.

Careciendo de datos fiables para los siglos XIII a XV, el mismo panorama se observa con el verbo *estar* a partir del siglo XVI (tabla 3b): el grado de redundancia de los participios pasados con *por* es más bajo que con *de*, salvo en el siglo XX, cuando *de* despliega un grado de redundancia más bajo.

Los datos recogidos en las tablas 3a y 3b muestran que la relación entre la frecuencia de ocurrencia y la frecuencia de tipo de los participios pasados, expresada como el grado de redundancia, resulta ser más propicia en el caso de *por*, por lo menos a partir del siglo XV, puesto que la redundancia entonces es menor que la de *de*. Esto implica que *por* proporcionalmente coaparece con más participios pasados diferentes y, consiguientemente, que posee una mayor capacidad para combinarse con nuevos elementos, lo cual apunta a una mayor productividad de esta preposición en relación con los participios pasados.

5. FRECUENCIA DE TIPO DE LOS COMPLEMENTOS AGENTES

Además de los participios pasados, los complementos agentes constituyen el segundo elemento léxico de las construcciones pasivas. Tal como se ha explicado antes, es relevante tomar en cuenta la frecuencia de tipo de los complementos agentes, porque si *por* proporcionalmente se combinara con más complementos agentes diferentes que *de*, lo cual se expresaría en un grado de redundancia más bajo de los complementos agentes con *por*, sería probable que el éxito general de *por* en las construcciones pasivas estuviera relacionado con dicho dato, ya que la frecuencia de tipo y el correspondiente grado de redundancia de una forma son un indicio de su productividad.

Los resultados de este cómputo se presentan en las tablas 4a y 4b:

SER	Ocurrencia	Tipo	Redundancia	Ocurrencia	Tipo	Redundancia
	<i>de</i>	<i>de</i>	<i>de</i>	<i>por</i>	<i>por</i>	<i>por</i>
s. XIII	48	20	2,4	16	8	2
s. XIV	7	3	2,33	8	6	1,33
s. XV	65	35	1,86	47	31	1,52
s. XVI	117	66	1,77	108	67	1,61
s. XVII	33	31	1,06	22	22	1
s. XVIII	154	132	1,17	141	114	1,24
s. XIX	75	69	1,09	213	173	1,23
s. XX	22	22	1	356	293	1,22

Tabla 4a: Complementos agentes diferentes con *de* y *por* como marcadores del agente en construcciones pasivas con *ser*

ESTAR	Ocurrencia	Tipo	Redundancia	Ocurrencia	Tipo	Redundancia
	<i>de</i>	<i>de</i>	<i>de</i>	<i>por</i>	<i>por</i>	<i>por</i>
s. XIII	1	1	1	1	1	1
s. XIV	1	1	1	0	0	-
s. XV	1	1	1	2	2	1
s. XVI	92	83	1,11	30	25	1,2
s. XVII	57	51	1,12	13	13	1
s. XVIII	73	72	1,01	17	16	1,06
s. XIX	110	100	1,1	37	29	1,28
s. XX	78	76	1,03	264	247	1,07

Tabla 4b: Complementos agentes diferentes con *de* y *por* como marcadores del agente en construcciones pasivas con *estar*

De la tabla 4a se desprende que con *ser* hasta el siglo XVIII el grado de redundancia de los complementos agentes es más bajo con *por* que con *de*. En cambio, a partir del siglo XVIII el menor grado de redundancia se da con la preposición *de*, o sea que a partir de ese siglo *de* proporcionalmente coaparece con más complementos agentes diferentes.

Por otra parte, la tabla 4b muestra que el auxiliar *estar* despliega un grado de redundancia más bajo de los complementos agentes con *de*, y de ahí una mayor productividad de *de* en todo el período, salvo en el siglo XVII.

A base de los resultados de las tablas 4a y 4b, por lo tanto, no podemos concluir sin más que la frecuencia de tipo de los complementos agentes haya incidido en la propagación de la preposición *por* en las construcciones pasivas, porque en el caso de las construcciones con *estar*, los datos apuntan más bien a una mayor productividad de la preposición *de* por lo que se refiere a los complementos agentes. No obstante, en el caso de las construcciones pasivas con *ser*, auxiliar que ha sido el motor del cambio sintáctico, los datos sí sugieren que el grado de redundancia de los complementos agentes con *por* ha influido en la propagación de esta preposición, si bien sólo hasta el siglo XVIII.

6. CONCLUSIONES

En este estudio se ha intentado medir el grado de productividad de las preposiciones *de* y *por* en construcciones pasivas perifrásticas, partiendo de la idea de que «[w]henver there are alternate processes for expressing the same categories in a language, there are differences in the degree of productivity of the processes» (Bybee 1985: 132). El grado de productividad de las dos preposiciones podría explicar su empleo concreto a través de los siglos y la generalización de *por* en un momento específico de la historia de la lengua.

Si bien la frecuencia de ocurrencia es importante para conocer el desarrollo y la propagación de una forma o construcción y conocer así el patrón general, no permite comprender los motivos de dicho desarrollo o los factores que hayan incidido en el aumento de su uso. Para ello, es relevante medir la productividad de la forma, es decir la capacidad de extenderse la misma a más contextos y/o contextos nuevos, la cual se deduce de la relación entre la frecuencia de ocurrencia y la frecuencia de tipo. Dicha relación expresa el grado de redundancia de la forma, siendo una redundancia baja un indicio de mayor productividad.

En el caso de las construcciones pasivas perifrásticas se ha constatado que *por* sólo llega a ser la preposición mayoritaria a partir del siglo XVIII, y primero con el auxiliar *ser*. No obstante, las raíces de la extensión ya se observan mucho antes, al estudiar la frecuencia de tipo de los participios pasados y de los complementos agentes involucrados.

Ya a partir del siglo XV *por* se muestra más extensibe, más productivo, por lo que se refiere a su capacidad de aparecer con participios pasados diferentes, tanto con el auxiliar *ser* como con *estar*. Esta mayor productividad perdura hasta en el siglo XX, si bien entonces sólo con el verbo *ser*.

El panorama es más variado por lo que se refiere al grado de redundancia de los complementos agentes con las dos preposiciones, ya que únicamente hasta el siglo XVIII dicha redundancia es más baja con *por* que con *de*, y únicamente es el caso con el auxiliar *ser*.

Los resultados del presente estudio sugieren que *por* siempre ha tenido excelentes posibilidades para extender su uso en las construcciones pasivas perifrásticas y que los siglos XV, XVI y XVII han sido esenciales en la preparación de *por* para su papel como marcador del complemento agente por excelencia, puesto que en esos tres siglos en las construcciones con *ser* tanto la frecuencia de tipo de los participios pasados como la de los complementos agentes proporcionalmente fue mayor con esta preposición (véase el gráfico 5).

de		por					
Por					de		
s. XIII	s. XIV	s. XV	s. XVI	s. XVII	s. XVIII	s. XIX	s. XX

Gráfico 5: Preposición que proporcionalmente aparece con más participios pasados diferentes y complementos agentes diferentes por siglo en construcciones pasivas con *ser*

No es de extrañar, por tanto, que a partir del siglo XVIII la propagación de *por* arranque definitiva e imparablemente, para desembocar en la sustitución actual de *de* en casi todos los contextos de construcciones pasivas perifrásticas.

Fuentes documentales

[*CdE*] DAVIES, Mark (2002): *Corpus del español* (100 millones de palabras, siglo XIII - siglo XX). <<http://www.corpusdelespanol.org>> [consulta: septiembre de 2012].

[*Cid*] MENÉNDEZ PIDAL, Ramón (1980): *Cantar de mio Cid. Texto, gramática y vocabulario, III: Texto*. Madrid: Espasa Calpe.

[*El País*] <<http://www.elpais.com/>> [consulta: septiembre de 2012].

Bibliografía

- BARÐDAL, Jóhanna (2008): *Productivity*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- BASSOLS DE CLIMENT, Mariano (1945): *Sintaxis histórica de la lengua latina*, t. 1. Barcelona: Clarasó.
- BOSQUE, Ignacio (1999): «El sintagma adjetival, modificadores y complementos del adjetivo. Adjetivo y participio». En Ignacio Bosque y Violeta Demonte (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, t. 1 (Real Academia Española, 3 ts.). Madrid: Espasa Calpe, pp. 217-310.
- BYBEE, Joan (1985): *Morphology*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- BYBEE, Joan, y Sandra THOMPSON (2007): «Three Frequency Effects in Syntax». En Joan Bybee, *Frequency of Use and the Organization of Language*. Oxford: Oxford University Press, pp. 269-278.
- DE BRUYNE, Jacques (1999): «Las preposiciones». En Ignacio Bosque y Violeta Demonte (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, t. 1 (Real Academia Española, 3 ts.). Madrid: Espasa Calpe, pp. 657-703.
- ESPINOSA ELORZA, Rosa María (2010): *Procesos de formación y cambio en las llamadas «palabras gramaticales»*. San Millán de la Cogolla: Cilengua.
- GILI GAYA, Samuel (1981): *Curso superior de sintaxis española*. Barcelona: Bibliograf.
- HERRERO RUIZ DE LOIZAGA, Francisco Javier (1992): «Algunas consideraciones en torno al complemento agente». *Revista Española de Lingüística*, 22(2), pp. 339-359.
- HOPPER, Paul Joseph, y Elizabeth Closs TRAUOGOTT (1993): *Grammaticalization*. Cambridge: Cambridge University Press.
- KALLIN, Hjalmar (1923): *Étude sur l'expression syntactique du rapport d'agent dans les langues romanes*. París: E. Champion.
- KENISTON, Hayward (1937): *The syntax of Castilian prose. The sixteenth century*. Chicago: The University of Chicago Press.
- LAPESA, Rafael (2000): *Estudios de morfosintaxis histórica del español*, Madrid: Gredos.
- MENDIKOETXEA, Amaya (1999): «Construcciones con *se*: medias, pasivas e impersonales». En Ignacio Bosque y Violeta Demonte (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, t. 1 (Real Academia Española, 3 ts.). Madrid: Espasa Calpe, pp. 1631-1722.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón (1976): *Cantar de Mio Cid. Texto, gramática y vocabulario, I: Gramática*. Madrid: Espasa Calpe.

- NIEUWENHUIJSEN, Dorien (por aparecer): «En busca de la persona agente: la explotación de un corpus diacrónico digital para el estudio de las preposiciones *de* y *por* en construcciones pasivas». *Scriptum_Digital: Revista de corpus diacrónicos iberorrománicos*, 2, pp. 43-58.
- PENNY, Ralph (2004²): *A history of the Spanish language*. Cambridge: Cambridge University Press.
- RICOS VIDAL, Amparo (1988-1989): «Las construcciones pasivas en el español del siglo XV». *Estudios de Lingüística*, 5, pp. 183-189.
- SECO, Manuel (1993): *Diccionario de dudas y dificultades de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe.
- SEPÚLVEDA BARRIOS, Félix (1989): «La pasiva con «ser+participio» en el siglo XVII (cotejo con el estado actual)». *Filología Románica*, 6, pp. 11-41.
- SUÑER, Margarita (1981): «Por vs. De: Agential Prepositions?». *Hispania*, 64.2, pp. 278-283.